

TURISMO DE INTERIOR Y NUEVAS TENDENCIAS TURÍSTICAS EN CASTILLA-LA MANCHA

Carlos J. Pardo Abad
Profesor del Departamento de Geografía de la UNED

1. Introducción conceptual

Son muchos los temas que se pueden tratar en relación con la actividad turística y, además, desde diferentes enfoques y disciplinas. Su actualidad es innegable y su importancia económica fundamental en muchas regiones de España, sobre todo las altamente frecuentadas de sol y costa. Castilla-La Mancha se aleja de ese modelo de elevadas densidades de ocupación pero presenta algunas características que la convierten en un destino de gran potencialidad turística.

Nosotros nos vamos a centrar en dos aspectos principales: por un lado, el llamado “turismo de interior” a través de la aproximación estadística; y, por otro, los “nuevos turismos” o “nuevas tendencias turísticas” practicadas en la región, como el ecoturismo, el turismo cinegético, el enológico y el industrial. El análisis será básicamente de tipo geográfico y para ello habrá que tener en cuenta que el turismo es una actividad que enlaza como ninguna otra los aspectos físicos y humanos del territorio, repercute en el paisaje de muchas zonas y relaciona regiones y países entre sí mediante los desplazamientos de turistas desde los focos emisores a los receptores.

Además de considerar que no habría turismo si no hubiese desplazamientos de personas sobre el territorio, hay que tener en cuenta que es un concepto bastante complicado porque intervienen muchas variables y porque se le ha definido desde múltiples disciplinas. Antes de profundizar en esta actividad en nuestra región queremos aproximarnos al término de turismo a través de una serie de precisiones básicas:

En primer lugar, el turismo no es una actividad económica que se pueda enmarcar dentro del sector primario, aunque utilice los atractivos naturales como reclamo turístico, ni tampoco en el sector secundario porque no es ninguna actividad transformadora.

En segundo lugar, no es ninguna “industria”. Aunque se utiliza muy a menudo la expresión de “industria turística” no es correcta porque sólo debe aplicarse el término de industria a las actividades que producen bienes diversos a partir de la transformación de los recursos naturales. Esta confusión se deriva del hecho de considerar industria a cualquier actividad económica.

El turismo es una actividad terciaria de prestación de servicios a las personas que se desplazan y hace referencia a todo aquello que los turistas realizan fuera del lugar normal de residencia y trabajo, así como al propio desplazamiento y las instalaciones creadas para atender las necesidades.

Para poder considerar a un desplazamiento como turístico hay que llevar a cabo, como mínimo, una pernoctación, es decir, hacer una estancia de al menos 24 horas fuera del domicilio habitual. Este mínimo es importante porque obliga a la construcción de equipamientos para cubrir las necesidades de alojamiento y estancia y da al turismo un impacto espacial de enorme trascendencia geográfica.

Siguiendo con esta introducción conceptual hay que decir que no es lo mismo turismo que ocio y recreo. Son términos muy relacionados pero distintos en el fondo:

En primer lugar, el ocio es el tiempo sobrante después del trabajo.

En segundo lugar, el recreo es el conjunto de actividades realizadas durante el tiempo de ocio; en este sentido, hacer un viaje, ver la televisión o montar a caballo por el campo son actividades recreativas.

Por lo tanto, el turismo es una actividad recreativa que supone el desplazamiento de personas desde un foco emisor a otro receptor en estancias superiores a 24 horas y que obliga a la construcción de una serie de equipamientos para cubrir las necesidades básicas de las personas desplazadas.

2. Características geográficas de Castilla-La Mancha

La región de Castilla-La Mancha, con cerca de 80.000 km² de superficie, es la tercera en extensión a nivel nacional y sólo la superan Castilla y León y Andalucía. Desde el punto de vista demográfico, sin embargo, es una zona poco poblada pues el 1.755.053 de habitantes del año 2001 sólo representa el 4,3 % del total nacional.

Su territorio se define principalmente por el predominio de las tierras llanas formadas sobre el zócalo de la Meseta. Las montañas constituyen un conjunto menos homogéneo que se localizan tanto de manera periférica como en el interior de la región. El Sistema Central es el que presenta las mayores altitudes de toda la Comunidad Autónoma, pero hay que destacar que afecta sólo de forma puntual al Norte de la provincia de Guadalajara, en donde la dorsal castellana recibe el nombre de Sierra de Ayllón. Las alturas, en este caso, superan escasamente los 2.000 metros, lo que las convierte en poco elevadas en comparación con las montañas de otras regiones españolas.

Hacia el Este de la Sierra de Ayllón se localiza el Sistema Ibérico, que lleva en la región una dirección principal NO-SE. Constituye el límite oriental de Castilla-La Mancha y sus altitudes moderadas son compensadas por su extensión, abarcando la Serranía de Cuenca, los Montes Universales y las Parameras de Molina. El paisaje es menos montano que en el Sistema Central pero cuenta con evidentes atractivos naturales, tanto de tipo geológico (las Torcas de los Palancares o la Ciudad Encantada, por no citar las numerosas hoces) como de vegetación (por la gran superficie de sus masas de pinos) e hidrográfico (al constituir la gran divisoria de aguas de la Península y nacimiento de ríos como el Tajo, el Júcar y el Turia).

En el límite Sur, lindando ya con Andalucía, aparece el escalón de Sierra Morena. Se extiende desde la Sierra de Alcaraz en Albacete hasta el Valle de Alcudia en Ciudad Real y presenta importantes enclaves para la caza y el turismo cinegético. Constituye un gran escalón geológico que sirve de enlace entre la Meseta y el Valle del Guadalquivir. Interpretado en un principio como una gigantesca falla, en realidad es una gran flexión fracturada del zócalo de la Meseta que se hunde bajo los materiales más modernos de la depresión del Guadalquivir. Los atractivos turísticos son innegables, a pesar de constituir todavía en la actualidad un entorno poco desarrollado.

En el Sureste de la región se produce el contacto de Sierra Morena con el Sistema Subbético, es decir, con las estribaciones exteriores de las Cordilleras Béticas. En esta zona se encuentran importantes puntos de atracción turística, como el Valle del Segura y el nacimiento del río Mundo.

Hacia el interior de la región los Montes de Toledo separan la cuenca del Tajo de la del Guadiana. Sin embargo, esta característica hidrográfica no constituye su principal valor natural sino las extensas formaciones de bosque

mediterráneo, conservadas hasta nuestros días gracias a su aislamiento y la escasa presión demográfica en la zona. Los enclaves de Anchuras y Cabañeros así lo demuestran, con un aumento constante de los visitantes. Al Sur de los Montes de Toledo se encuentra la región volcánica del Campo de Calatrava, la más extensa de toda la Península.

En todo caso, son las zonas llanas la principal unidad del relieve regional. Albergan comarcas muy conocidas en toda España, como La Alcarria al Norte, La Mancha en el centro y el Campo de Montiel al Sur. Estas llanuras son atravesadas por varios ríos, entre los que destacan el Tajo y el Guadiana, cuyas cuencas son las más extensas de todo el espacio castellano-manchego. Las escasas precipitaciones afectan no sólo a la principal base económica de Castilla-La Mancha, la agricultura, sino también a la vegetación natural. Esta vegetación está prácticamente desaparecida de los llanos, se refugia en las montañas y presenta unas acusadas características mediterráneas de adaptación a la fuerte sequía estival y a las altas temperaturas. La formación más característica es el encinar, pero pocas veces forma auténticos bosques y casi siempre se presenta de forma adhesionada. El alcornoque aparece en las zonas más húmedas del Oeste regional y a mayor altura los rebollos, las sabinas, los quejigos y, en casos más concretos, robles y hayas en las sierras del Norte de Guadalajara. La formación arbórea dominante en la actualidad es el pinar, de diversos tipos según las áreas: en las más secas el pino carrasco y el piñonero y en las más altas y frescas el albar, el laricio y el rodeno.

3. Espacios de aprovechamiento turístico en la región

El amplio espacio regional de Castilla-La Mancha permite la delimitación de un buen número de espacios de aprovechamiento turístico, con demandas poco masivas (salvo en el caso de núcleos urbanos bien concretos) y de características muy peculiares. Las zonas con mayor desarrollo turístico, siguiendo a Calabuig y Ministral (1999) son las siguientes:

La vega de Toledo. Localizada en la parte central de la cuenca del Tajo, el turismo busca los valores histórico-artísticos de una ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad y capital de la Comunidad Autónoma. Es el principal foco turístico de la región y a este turismo cabe calificarlo de cultural. Las ventajas que ofrece son una importante oferta hotelera, la presencia de buenas comunicaciones y la proximidad a Madrid, desde donde se realizan frecuentes extensiones turísticas de un día llamadas “day-trip”.

Cuenca y su Serranía. Los valores artísticos de Cuenca, ciudad también declarada Patrimonio de la Humanidad, son igualmente importantes y esta ciudad es el núcleo organizador de toda la Serranía. La naturaleza ha proporcionado aquí incontables manifestaciones de modelado cárstico, con formas caprichosas de las que la denominada Ciudad Encantada (con sus más de 20 km² de extensión) es un buen ejemplo. El turismo practicado en la ciudad es de tipo cultural y en la Serranía de tipo ecológico, rural y cinegético. El mayor inconveniente son las deficientes comunicaciones, lo cual ha favorecido una mejor preservación de la riqueza natural.

Ciudad Real y el Campo de Calatrava. Este espacio se sitúa entre los Montes de Toledo y Sierra Morena y cuenta como principales atractivos naturales el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, que es el principal refugio de aves de toda la

región. La zona de protección limita los usos turísticos y es la única manera de mantener uno de los espacios más frágiles de toda España. Tampoco faltan los valores culturales en la propia Ciudad Real, Almagro, la Ruta de los Caballeros por tierras de la vieja Orden de Calatrava, etc.

Albacete. Es la ciudad que cuenta con el mayor número de habitantes de toda la región. Los valores históricos son escasos y el turismo es frecuentemente de paso entre las costas mediterráneas y el interior peninsular. El turismo ecológico es más importante y se ha centrado desde hace bastante tiempo en varias rutas ya establecidas en las Sierras de Segura y Alcaraz, así como en el formidable espacio lagunar de Ruidera.

La Mancha. Es el espacio de mayor personalidad geográfica y cultural de la región, a la que en parte da nombre desde la reorganización territorial impulsada por la Constitución del año 1978. Está bien comunicada con Madrid y con el Sur de la Península, lo que supone una ventaja de acceso para los turistas. Estos son básicamente de paso, por lo que se hace difícil identificar a La Mancha como comarca turística. Existen importantes recursos de tipo cultural en forma de castillos y molinos de viento, además de todo lo que puede representar la llamada “tierra de Don Quijote” en el turismo cultural de ruta.

Guadalajara y la Campiña del Henares. La capital ofrece importantes valores histórico-artísticos en algunos de sus edificios más significativos, como el Palacio del Infantado de estilo gótico isabelino. La densidad industrial y demográfica es alta como consecuencia de los efectos de difusión desde la gran metrópoli madrileña. En algún caso se desarrolla un selecto turismo industrial con visitas a las empresas más destacadas de la zona, como la cervecera Mahou en el municipio de Alovera. Hacia Aragón se encuentra la localidad de Sigüenza, con un patrimonio artístico muy variado e inicio de la ruta del Románico Rural por el Norte de la provincia. Más hacia el Oeste, y ya casi en contacto con la provincia de Madrid, existe la Ruta de la Arquitectura Negra, con pueblos de casas a base de pizarras.

Las sierras de Oropesa. Este espacio presenta un territorio montano que ofrece todas las posibilidades para un turismo de contemplación de la naturaleza. Los principales focos de población son Talavera de la Reina y Oropesa, con numerosos atractivos monumentales y artesanos y una amplia oferta hotelera, entre la que se incluye el Parador Nacional de Oropesa.

La Alcarria. Es una comarca natural entre las provincias de Cuenca y Guadalajara y de paisaje formado por páramos y mesas elevadas. El principal centro turístico son los embalses de Entrepeñas y Buendía, con un turismo parecido al de costa (no hay que olvidar que estos embalses se conocen como Mar de Castilla) y la práctica de los deportes náuticos. Se han desarrollado mucho las áreas de segunda residencia para madrileños y un turismo verde y rural que aprovecha los recursos ofrecidos por la comarca.

4. El turismo de Castilla-La Mancha en cifras

Siguiendo la estadística del Ministerio de Economía titulada Movimientos Turísticos de los Españoles (Familitur) del año 2001, la principal característica del turismo en Castilla-La Mancha es que es un turismo de interior, es decir, se basa en los viajes que realizan los propios españoles dentro de la región. Los españoles hicieron, durante el año 2001, más de 2.300.000 viajes a Castilla-La

Mancha, lo que representa el 5,6 % del total nacional. Es una cifra modesta debido al importante peso que representan las comunidades costeras, pero ocupa la tercera posición tras Castilla y León y Madrid en lo que se refiere a regiones no costeras.

Es durante los periodos característicamente vacacionales cuando se produce la mayor afluencia viajera a la región. Esto se observa al comprobar que el mes de Agosto concentra el 24,2 % de todos los viajes del año, lo que unido a las cifras de Julio y Septiembre nos da como resultado un 42 % del total anual. En Semana Santa se concentraron el 14,3 % de los viajes, porcentaje que en este caso supera a la media nacional debido a la gran atracción turística ejercida por una gran parte de las procesiones castellano-manchegas, mientras que en Navidades los viajes representaron en torno al 10 % del total.

Estos tres periodos vacacionales concentran, como no podía ser de otra manera, el mayor número de pernoctaciones en la región y además presentan la peculiaridad de que en ellos predominan las estancias de larga duración. En el resto del año los viajes disminuyen de forma evidente y son más frecuentes las excursiones por la cercanía de la gran capital madrileña a varias provincias castellano-manchegas.

En términos absolutos, los residentes que mayor número de viajes realizan a las cinco provincias de Castilla-La Mancha son los procedentes de la Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana, Cataluña y Andalucía. No sólo son las regiones más pobladas de España sino que también se da la circunstancia de ser limítrofes (con la única excepción de Cataluña) con nuestra región. Esas dos circunstancias, nos estamos refiriendo a la proximidad y al volumen demográfico, elevan las posibilidades de emisión turística. En el caso de Madrid, los turistas procedentes de esta región alcanzan casi la cifra de un millón, lo que representa más del 40 % de todo el turismo castellano-manchego. Los valencianos son el 16 %, los catalanes el 6 % y los andaluces el 5 %.

Casi la quinta parte del turismo regional lo representan los propios castellano-manchegos, lo que supone un porcentaje muy parecido a lo que se da en otras regiones del interior y muy inferior a lo registrado en las regiones costeras. Este fenómeno se conoce como turismo intrarregional, muy acusado en Canarias debido a la distancia que la separa de la Península y muy importante también en Andalucía, Galicia y Cataluña.

El principal motivo por el que los españoles viajan a Castilla-La Mancha, según la estadística antes referida, es por ocio, recreo y vacaciones, con el 52 % del total de los viajes, seguido en orden de importancia por la visita a familiares o amigos (36 %) y por los viajes relacionados con el trabajo o con los negocios (6,2 %). Estos motivos coinciden prácticamente con los que se dan a nivel nacional, con la única salvedad que las visitas a amigos y familiares presentan en Castilla-La Mancha un porcentaje bastante superior a la media española.

Dentro del motivo de ocio, recreo y vacaciones destaca el disfrute del campo con el 55 % y el turismo cultural con el 23 %.

El medio de transporte más utilizado por los españoles cuando viajan a Castilla-La Mancha es el coche, que representa el 90 % del total. Le siguen el autobús y el tren. El porcentaje del uso del coche es aún mayor que el registrado para el conjunto de España debido a que en nuestra región no tiene ninguna incidencia el barco ni el avión.

El principal tipo de alojamiento usado es la vivienda de familiares o amigos, a la que se recurre en el 51 % de los casos. Este alojamiento se relaciona tanto con la corta duración de las estancias en la región como con los motivos de los

desplazamientos que ya hemos tenido oportunidad de comentar. A continuación destaca el uso de la vivienda propia, con el 20 %, en parte debido a las viviendas de segunda residencia de muchos madrileños en las provincias próximas de Toledo y Guadalajara. El uso de hoteles y similares, modalidad propia de las estancias más largas, sólo se da en el 13 % de las ocasiones. Este porcentaje es muy inferior respecto al alcanzado para el conjunto de España, sobre todo si se compara con lo registrado en las regiones costeras del litoral mediterráneo. Si sumamos la utilización de la vivienda de familiares o amigos y la vivienda propia se observa que en el 71 % de los viajes turísticos con destino en Castilla-La Mancha no se incurre en gastos de alojamiento. Es necesario, por tanto, incentivar las estancias de larga duración en la región para ocasionar un mayor gasto medio diario por viajero (el más bajo del registrado en todas las Comunidades Autónomas) e incrementar los ingresos turísticos. Las casas rurales, que son una modalidad en franca progresión en todo el país, todavía representan un porcentaje bajo en la región, ya que no superan el 2 % de todos los viajes. Este tipo de alojamiento tiene una importancia relativa superior en Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla y León, Navarra y Cataluña, de lo que se deduce que se relaciona sobre todo con las regiones montañosas de la mitad Norte del país.

De forma mayoritaria, los españoles que visitan Castilla-La Mancha ya han estado anteriormente. Se repite visita en más del 83 % de los casos. Existe, por lo tanto, un alto grado de fidelidad turística. Además, la satisfacción después de la visita también es elevada y cerca del 95 % de los turistas estarían dispuestos a volver a la región. Las valoraciones de los distintos conceptos son bastante positivas, sobre todo en lo que se refiere al trato recibido, la conservación del entorno, la gastronomía y la calidad del alojamiento.

Entre las actividades que más realizan los españoles en sus viajes a Castilla-La Mancha destacan las compras, efectuadas en el 33 % de los viajes, las visitas culturales (28 %) y los deportes al aire libre (16 %). Estos tres conceptos se sitúan por debajo de los valores medios para todo el país y por encima encontramos los acontecimientos religiosos y la caza y la pesca, en el primer caso en relación con las importantes procesiones de Semana Santa y en el segundo con un turismo cinegético de fuerte implante en Castilla-La Mancha. Considerando el turismo que emite Castilla-La Mancha, los destinos preferidos por los habitantes de esta región son las comunidades limítrofes, especialmente la Comunidad Valenciana (27 %) y Madrid (15 %). A continuación vienen Andalucía y Murcia. Es decir, salvo Madrid y los desplazamientos que hacen dentro de su propia región, los destinos son fundamentalmente de costa y playa, tal y como lo parece confirmar además la afluencia mayoritaria durante el periodo estival de Julio a Septiembre, con la tercera parte de todos los viajes. No tienen prácticamente ninguna incidencia los desplazamientos a los dos archipiélagos y la cornisa cantábrica.

El motivo principal por el que los residentes en Castilla-La Mancha viajan a otros puntos de España es el de ocio, recreo y vacaciones, con más de la mitad del total. El segundo motivo es la visita a familiares o amigos, seguido por los motivos de trabajo o negocios. Dentro de los viajes de ocio, recreo y vacaciones se puede hacer un desglose, destacando el disfrute del campo y playa, que supone el 66 %, y el turismo cultural con el 20,3 %. El esquema se corresponde, en su conjunto, con el comportamiento general para toda España.

5. Posibilidades para el desarrollo de nuevas tendencias turísticas

La gran superficie del espacio regional, la proximidad a grandes focos urbanos de escala nacional, como Madrid y Valencia, y su posición intermedia entre el interior y la costa mediterránea confieren al turismo en Castilla-La Mancha grandes posibilidades para su explotación y desarrollo. La vocación del turismo de circuito es innegable en nuestra región, incluso de los desplazamientos de un solo día o “day trip” desde la capital estatal, pero existen en la Comunidad Autónoma suficientes recursos como para incrementar más la actividad turística, eso sí tomando como punto de referencia aquellos aspectos más propios de Castilla-La Mancha para abrir un mercado competitivo de escala nacional.

Nos vamos a centrar en concreto, en lo que queda de exposición, en varias tendencias turísticas que se han definido como “nuevas” porque se salen del típico esquema del turismo de sol y playa o del histórico-artístico y porque han experimentado un incremento importante a partir de fechas recientes. Veremos las posibilidades que presenta Castilla-La Mancha en cuatro tipos concretos: turismo ecológico o ecoturismo, turismo cinegético, turismo enológico y, por último, turismo industrial. En cada caso analizaremos los recursos existentes, su desarrollo, las ventajas e inconvenientes para estas actividades turísticas, etc.

Turismo ecológico

Las características paisajísticas de la región y la baja presencia humana permiten la existencia de amplios espacios naturales de elevado valor ecológico y turístico, sobre todo en relación con las áreas de montaña y las superficies de agua. En el primer caso es lo que sucede con los parajes cársticos de la Serranía de Cuenca, los bosques mediterráneos de los Montes de Toledo o las hayas en la Sierra de Ayllón. Todos estos espacios tienen un gran valor ecológico y escénico por los paisajes impactantes que ofrecen al visitante. En relación con el agua hay importantes manifestaciones en toda la región a pesar de su elevada continentalidad, como sucede con los nacimientos de los ríos Cuervo y Mundo, las Lagunas de Ruidera, las Tablas de Daimiel, el encajamiento del río Tajo en La Alcarria o en el meandro de la ciudad de Toledo, etc.

Estos recursos los vamos a abordar siguiendo un simple criterio de protección, diferenciando los Parques Naturales y los Parques Nacionales. En total existen seis de estos espacios protegidos dentro de Castilla-La Mancha y son los siguientes:

Parques Naturales: Lagunas de Ruidera, Hayedo de Tejera Negra, Alto Tajo y Barranco del Río Dulce.

Parques Nacionales: Tablas de Daimiel y Cabañeros.

El Parque Natural de las Lagunas de Ruidera fue declarado como tal en 1979. Tiene una superficie de 3.772 hectáreas y afecta a varios términos municipales de las provincias de Albacete y Ciudad Real. Se localizan en el extremo NO del Campo de Montiel, en un valle con un desnivel de 120 metros que obliga a las lagunas a disponerse de forma escalonada y a comunicarse entre sí mediante cascadas, torrentes o conexiones subterráneas. El número total de lagunas es de

16, cuyo origen es tectónico por hundimiento. En conjunto constituyen una importantísima zona húmeda en el interior peninsular y alberga una amplia población de aves acuáticas y rapaces, así como peces de varias especies. Junto a las Tablas de Daimiel, es el espacio húmedo más extenso e interesante de toda Castilla-La Mancha.

Es un área lacustre asociada a una de las formaciones tobáceas más importantes de Europa. Las tobas se forman por un proceso de precipitación de carbonatos provocado, en el caso de Ruidera, por las aguas del alto Guadiana. Esto crea barreras tobáceas que, junto a la presencia de materiales geológicos impermeables en el fondo del valle, ocasiona la aparición de cada laguna.

El Hayedo de Tejera Negra fue declarado Parque Natural en 1978, con una superficie de 1.391 hectáreas; en 1987 se amplía la superficie en 250 hectáreas más, siendo actualmente de 1.641. Se localiza al NO de la provincia de Guadalajara, en el municipio de Cantalojas, en la Sierra de Ayllón. Este bosque de hayas es excepcional porque es uno de los más meridionales de Europa; el aislamiento de la zona ha permitido su conservación de forma relictiva y las hayas hoy son testimonio de otros periodos más fríos y húmedos que el actual. Se mantienen por su posición en un valle umbrío de la ladera Norte de la sierra y escasamente expuesto al sol. Las hayas comparten espacio con otras especies protegidas, como el tejo, el acebo y el abedul, además de robles, serbales, avellanos, pinos, etc. En algunos casos, el haya ha competido favorablemente con estas especies, lo que demuestra su vitalidad.

La declaración del Alto Tajo como Parque Natural se inicia en 1996 y culmina en el año 2000. Afecta a 36 municipios de la provincia de Guadalajara y a dos de la de Cuenca. El parque protege el excepcional sistema de hoces fluviales, el más extenso de toda la región, y la gran diversidad climática, topográfica y biológica. Destacan una serie de formas típicas de todo el Sistema Ibérico, como hoces, cañones, terrazas, cuchillos, etc., formadas por el río Tajo y sus afluentes directos e indirectos. La vegetación es muy diversa, con endemismos en pequeños enclaves.

El último Parque Natural es el del Barranco del Río Dulce, declarado como tal por ley en Febrero de este mismo año 2003. Abarca una superficie de 8.481 hectáreas e incluye varios municipios de la provincia de Guadalajara. Es una importante zona de valores naturales y ecológicos, donde el río Dulce ha formado un barranco y hoces discontinuas. Ahí se pueden encontrar numerosas aves rupícolas como buitres leonados, águilas real y perdicera, búho real, halcón peregrino, etc. La vegetación es a base de encinares, quejigares y sabinas negrales, así como un soto fluvial con bosque de galería.

Las Tablas de Daimiel, que constituyen un complejo sistema lagunar de origen fluvial, fueron declaradas Parque Nacional en 1973 sobre una superficie de 1.928 hectáreas. El parque está rodeado por un preparque que actúa a modo de “colchón” protector de más de 5.000 hectáreas. Es uno de los Parques Nacionales menos espectaculares y con mayores riesgos de supervivencia ecológica. Las Tablas se forman en la confluencia del Guadiana con el Cigüela, donde ensanchan su cauce en esta zona llana y encharcada con abundancia de las llamadas “tablas” o “tablares” de agua. Son una de las zonas húmedas de mayor interés mundial, causada por la horizontalidad del terreno, el sustrato arcilloso del área, los desbordamientos de los ríos y las aguas subterráneas en forma de manantiales, ojos y ojillos que muchos han acabado por secarse por la sobreexplotación de los recursos hídricos.

Es un punto de llegada y de paso hacia otras regiones para miles de aves procedentes en invierno del Norte de Europa. Es un lugar óptimo para su reproducción y otras pasan aquí todo el año. Junto a las aves existen anfibios, varias clases de peces y algunos mamíferos como la nutria, el turón, la comadreja o el lirón. La vegetación más característica es la acuática, conocida como “ova” en la región.

Cabañeros es un ecosistema genuinamente ibérico, con especies arbóreas como la encina y animales como el águila imperial ibérica. Según la altitud y las precipitaciones podemos encontrar encinares, alcornocales, melojares, formaciones de ribera, matorrales de jaras y brezos o pastizales. Las especies animales más representativas son el ciervo, el corzo, el jabalí, la liebre, el zorro y, entre las aves, el águila imperial, la cigüeña negra y el buitre negro, éste último formando aquí la segunda colonia más importante del mundo.

Todos estos recursos naturales que acabamos de exponer aseguran un porvenir muy prometedor al turismo ecológico. Su desarrollo es ya muy importante como nueva tendencia turística y se está beneficiando de un turismo cada vez más selectivo que abandona la exclusividad del sol y playa para descubrir otros valores culturales y ecológicos. Este tirón tiene que ser aprovechado por Castilla-La Mancha y llevar a cabo una eficaz política de protección y promoción de su enorme y diversa riqueza natural. Debe entenderse como un motor de desarrollo económico para las áreas rurales más apartadas de la región en las que se encuentran estos espacios protegidos.

La proximidad a Madrid, que es el gran foco emisor de turistas de todo el interior de España, es la gran ventaja que presenta nuestra región. Algunos de los espacios protegidos comentados se encuentran en las mismas puertas de la Comunidad de Madrid, como el Hayedo de Tejera Negra, y otros más distantes cuentan con importantes vías de acceso desde la capital, como las Tablas de Daimiel y las Lagunas de Ruidera. En algunos casos, el potencial turístico está aún por explotar, como en el Alto Tajo y Cabañeros, en lugares algo más apartados pero de incalculable valor ecológico y rural. En ellos habría que llevar a cabo la promoción de actividades complementarias para atraer a un mayor número de visitantes, aunque siempre sin abandonar el principio irrenunciable de la máxima preservación del medio.

Turismo cinegético

El turismo relacionado con la caza se ha convertido ya en una importante alternativa turística en muchos espacios rurales. Es una actividad que supone una transformación que va más allá de los tradicionales modelos económicos del campo. Como tipología turística, el turismo cinegético es una denominación de reciente uso, a pesar de ser la caza una práctica habitual en nuestros montes desde hace tiempo.

Este turismo es muy relevante en Castilla-La Mancha, no sólo por el número de personas que lo practican sino también por la puesta en uso de amplios espacios sin actividad productiva de tipo agropecuario, a lo que habría que añadir la ventaja de ser la caza una práctica de elevada adaptación al entorno. Este turismo cinegético tiene un claro significado territorial, muy superior a otros turismos desarrollados sobre el espacio rural. Implica un uso del territorio netamente privado y casi deportivo, alejado de prácticas depredadoras o degradantes.

Zanjado el debate sobre la compatibilidad de la caza con el desarrollo armónico del ecosistema, muchas organizaciones concretan estas actividades en lugares variados de Castilla-La Mancha y de otras regiones españolas, con jornadas completas de caza sometidas a un marco regulatorio bastante estricto.

La importancia de esta actividad queda recogida en la legislación actual que sobre caza existe en la región. Castilla-La Mancha cuenta con numerosos espacios que permiten la caza de las especies que pueden cazarse y muchos ciudadanos de la propia región y de otras Comunidades Autónomas practican aquí la actividad cinegética. Eso supone una ayuda inestimable al desarrollo de determinadas zonas rurales, por lo que desde la Administración regional se mantiene y fomenta, pero de forma ordenada y racional.

El turismo cinegético produce desplazamientos de corta duración pero la gran ventaja que ofrece a cambio es que se producen durante el periodo invernal, lo que diversifica y desestacionaliza la demanda turística. Además crea toda una red de alojamientos de carácter rural e implica a una buena parte de la sociedad local.

Castilla-La Mancha es una de las regiones con más cazadores de España, además de ser de las más visitadas en este sentido. Debido a su extensión, tiene una amplia variedad de terrenos cinegéticos: los situados a mayor altura albergan la mayoría de los cotos de caza mayor, como venados, jabalís, gamos, etc. Las zonas llanas, así como las depresiones, son más ricas en caza menor y sus campos cultivados atraen a perdices, codornices, conejos, etc.

Los cotos privados son, desde el punto de vista cuantitativo, los terrenos cinegéticos más importantes de Castilla-La Mancha. Estos se reparten de tal forma que los destinados a caza mayor se elevan a 1.092 y ocupan más de 1.800.000 hectáreas de superficie. Los cotos de caza menor son 4.285 y se extienden a través de más de 5 millones de hectáreas, representando casi el 75 % del total. Los cotos destinados a la caza de aves acuáticas ocupan 2.710 hectáreas. Aparte habría que citar los cotos sociales, tanto de caza mayor como menor, que representan una superficie próxima a las 120.000 hectáreas, además de las reservas (92.000 hectáreas) y las zonas de caza controlada (65.000 hectáreas).

El total de licencias de caza expedidas en Castilla-La Mancha en el año 1999 ascendió a 200.557, siendo las provincias de Toledo y Albacete las que acumularon un mayor número de dichas licencias, seguidas en orden decreciente por Cuenca, Ciudad Real y Guadalajara. La importancia de Toledo es innegable, destacando dentro de la provincia la zona de los Montes de Toledo, cuya vocación natural es aprovechada por un importantísimo número de cazadores procedentes de la Comunidad de Madrid, que se benefician de la proximidad geográfica a uno de los espacios cinegéticos más relevantes de todo el país.

Turismo enológico

El enoturismo o turismo enológico es un negocio emergente y una de las mejores maneras de acercarse al mundo del vino. Las bodegas, situadas en plena naturaleza y ocupando muchas veces antiguos palacios, monasterios o casas señoriales, son una parada magnífica en rutas cortas o de fin de semana. En algunos casos las bodegas complementan sus instalaciones con hoteles de calidad para atender la creciente demanda de visitantes interesados por el mundo del vino.

Las posibilidades que ofrece este negocio son altas pero hace falta que los promotores turísticos y las administraciones públicas tomen conciencia del futuro que brinda un turismo selecto y de alto poder adquisitivo como el enológico. Es imprescindible también consolidar en las regiones vinícolas como Castilla-La Mancha toda la oferta enoturística y aprovechar un recurso con indudables potencialidades. Algunas iniciativas ya se han llevado a cabo, como crear rutas del vino, museos y centros de interpretación, pero en España aún estamos lejos de la poderosa actividad enoturística de Estados Unidos, por ejemplo, en donde la zona vitivinícola de California es el tercer destino turístico del país, sólo superado por Disneylandia y las Montañas Rocosas.

Las bodegas con o sin hotel constituyen una excelente alternativa turística en las regiones del interior peninsular y supone un importante apoyo económico a las áreas rurales de cultura vitivinícola. En Castilla-La Mancha todavía queda mucho por hacer pero recursos no faltan debido a la amplia panorámica de sus vinos y denominaciones de origen y sus numerosas bodegas.

El vino va íntimamente ligado a la historia de Castilla-La Mancha. Su importancia queda reflejada en la denominada Ruta de los Caminos del Vino, que discurre a través de seis localidades: Alcázar de San Juan, Pedro Muñoz, Socuéllamos, Tomelloso, Valdepeñas y Villarrobledo. Son localidades que viven inmersas en la cultura del vino. Es el caso de Valdepeñas, que acoge una de las dos denominaciones de origen de la ruta del vino. Las características edafológicas y climáticas de sus tierras permiten un cultivo de viñedo de alta calidad. Esta denominación de origen fue reconocida en 1932 y hoy en día es la más conocida por los españoles. Abarca una zona situada en el borde meridional de la Submeseta Sur castellana, quedando enmarcada al Este por el Campo de Montiel y al Oeste por el Campo de Calatrava.

La otra denominación de origen que queda recogida en la Ruta de los Caminos del Vino es la de La Mancha. La Mancha acoge al mayor viñedo del mundo y su cultivo se remonta más allá de la época romana. La vid fue respetada por los árabes a pesar de la prohibición de su religión sobre el consumo de alcohol. Hoy en día la viticultura es el cultivo más importante de la zona y la principal actividad económica para la mayoría de sus municipios.

En la Ruta de los Caminos del Vino aparece suficiente información sobre los vinos y variedades cultivadas, las bodegas existentes en cada uno de los seis municipios antes citados y los datos históricos y artísticos más significativos. Todas las bodegas permiten la visita guiada, disponen de puntos de venta y algunas cuentan con salas para comidas y celebraciones de actos.

La irrupción de los museos del vino ha sido patente en nuestro país en los últimos años. Un ejemplo es el Museo del Vino de Valdepeñas, que sirvió de base para el I Congreso de Museos del Vino celebrado en Noviembre de 2002 y con representantes de 36 museos de España, Portugal, Italia y Francia. Estos museos superan ya la veintena en España y sirven, tal y como se expuso en el Congreso, para desarrollar un enoturismo de calidad y garantizar la historia y la tradición vitivinícola de las zonas productoras. El Museo del Vino de Valdepeñas se sitúa en una antigua bodega, la de Leocadio Morales, construida en 1901 en una zona urbana próxima a la estación de ferrocarril para facilitar el trasiego de los vinos hasta hace algunas décadas. Abrió sus puertas en Agosto del año 2000, tiene una superficie de más de 3.300 m² y alberga un total de seis salas temáticas en donde se tratan aspectos como la Historia, el Medio Físico de la zona, la Comercialización, los Referentes Culturales, etc.

Con más de 30.000 hectáreas de viñedo, de las que el 99 % corresponden a las variedades Airén (blanca) y Cencibel (tinta), 52 bodegas y 4.000 viticultores, la zona de producción de Valdepeñas cuenta con una actividad económica que permite además la potencialidad turística de toda la ciudad en conjunto. Este importante recurso es imprescindible potenciarlo al máximo aquí y en toda la región como forma de apostar por un turismo de interior de alto nivel y alejado de los típicos patrones de masificación que caracterizan al turismo de sol y playa de las regiones costeras. El enoturismo es una nueva tendencia turística pero con unas posibilidades tales que Castilla-La Mancha debe saber aprovecharlas e integrarlas perfectamente en la economía de sus áreas rurales.

Turismo industrial

El turismo industrial es una tendencia turística reciente, posiblemente la que más de las que aquí estamos comentando. Este turismo se centra en las fábricas abandonadas y en todos aquellos vestigios del pasado industrial de los dos últimos siglos. Evidentemente, este turismo se da más donde fue más intensa la Revolución Industrial, destacando en España el caso de Cataluña, región en la que se han publicado incluso guías de turismo industrial y recorridos guiados por las mejores muestras de la industrialización catalana. Fuera de España, este turismo es una tendencia turística con amplias posibilidades en países como el Reino Unido, Francia, Alemania, Suecia, etc., en los que existen conjuntos industriales ya declarados por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

Los recursos industriales de carácter patrimonial en Castilla-La Mancha, como todo el mundo podrá imaginarse, son bastante escasos pero puestos a revitalizar todos aquellos aspectos naturales o culturales potencialmente turísticos se han de citar algunos ejemplos que podrían servir de base para el fomento de todo lo que tiene que ver con el turismo interior en la región. Algunos de los bienes industriales castellano-manchegos ya están contemplados en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial del Instituto del Patrimonio Histórico Español para su preservación y recuperación. Es el caso de los conjuntos mineros de Almadén y de Puertollano en la provincia de Ciudad Real, que bien podrían servir de clave para plantear en esta parte de la región una especie de ruta minera.

Almadén significa en árabe “la mina” y presenta un patrimonio arquitectónico de tipo industrial muy interesante fruto de su pasado minero. Su explotación ya era citada por el geógrafo de la Antigüedad Estrabón. Con Carlos I fue cedida a la familia de banqueros alemanes Fugger, durante el siglo XIX fue arrendada al marqués de Salamanca y a los Rothschild y desde 1918 su explotación pasó a depender del Estado.

Las minas todavía hoy pueden visitarse y se pueden observar los hornos de destilación del mineral y los depósitos de mercurio envasado. El lugar permite conocer la evolución técnica de los distintos sistemas de explotación utilizados. La localidad, además, cuenta con importantes muestras de arquitectura industrial, como la Puerta de Carlos IV y la Puerta de la Mina del Pozo. También destaca el castillete del Pozo de San Aquilino, con una estructura muy parecida a la de las minas de Puertollano.

En Puertollano la arquitectura industrial también es notable, con estructuras metálicas, chimeneas y diversas construcciones de ladrillo. Destaca la mina de La Extranjera, que data de 1884. En la Mina Elorza destaca el castillete del Pozo

Norte, con uno de los perfiles más identificativos que caracterizó a las explotaciones de carbón de los siglos XIX y XX.

La minería de Puertollano ha dejado un importante patrimonio industrial y ha servido de base para la idea de crear en la localidad un Museo de la Minería. En el Museo se contaría con los castilletes de los pozos San Julián, San Felipe y Pozo Norte, restos aprovechables de máquinas, como la de vapor “Ringhoffer” de 1908 y los edificios de la Central Térmica de Calatrava del año 1917. El Museo contará con una serie de recorridos y contenidos en los que se explicará la idea completa de la mina a través de una mina-imagen, es decir, la reproducción de los trabajos de la mina en una galería simulada.

En la provincia de Toledo existen dos Reales Fábricas dignas de ser tenidas en cuenta para el turismo: una es la Real Fábrica de Armas de Toledo y otra la de Cerámica de Talavera de la Reina.

La fundación de la Real Fábrica de Armas se remonta al año 1761 con el rey Carlos III, ordenando reunir a todos los artesanos espaderos de la ciudad en esta fábrica. El edificio se inició en 1777 bajo la dirección del arquitecto Sabatini tras comprobarse que las primeras dependencias se habían quedado pequeñas. En este edificio permanecería la fábrica hasta el resto de su existencia.

Los avatares políticos del siglo XIX determinaron el traslado temporal de la fábrica a Sevilla y Cádiz, pero desde 1824 volvió la producción a Toledo. Desde mediados de ese siglo se instalaron nuevas máquinas hidráulicas para aprovechar las aguas del río Tajo, alcanzándose una producción de unas 40.000 hojas anuales. En el siglo XX se instalaron máquinas de producción de cartuchería metálica y el volumen de armas blancas se fue reduciendo progresivamente debido al suministro exclusivo después de la Guerra Civil a oficiales y suboficiales de los diferentes cuerpos del ejército. Debido a la reducida necesidad del suministro, a mediados de la década de 1980 se produjo el cierre definitivo de la fábrica, referente mundial durante años de la producción de hojas de sable y espada. Recientemente sus edificios se han rehabilitado y hoy constituyen un campus dependiente de la Universidad de Castilla-La Mancha.

La Real Fábrica de Cerámica de Talavera también es del siglo XVIII, al igual que la de Paños de Brihuega en la provincia de Guadalajara. Muestran la típica arquitectura manufacturera del este tipo de edificios, con pabellones en sus inmediaciones y unos jardines del siglo XIX en el caso de la fábrica talaverana. Estos y otros testimonios del pasado industrial o preindustrial, como las salinas de Imón en Guadalajara, el molino de Rus en Cuenca, los molinos de viento de toda La Mancha o la central eléctrica Lucas de Urquijo en Toledo, son recursos culturales que deben contar con el apoyo institucional necesario para fomentar un turismo de calidad en localidades apartadas del interior regional. El turismo industrial está abriendo enormes posibilidades en otros sitios con la apertura de museos, centros culturales y el diseño de itinerarios industriales y es una oportunidad que Castilla-La Mancha no debe desaprovechar.

6. Algunas conclusiones

Las cuatro tendencias turísticas que hemos analizado deben servir de base para potenciar nuevas áreas para el desarrollo turístico en la región, eso sí, contando con una buena estrategia de planificación y desarrollo dirigida a impulsar la

actividad turística y solventar las deficiencias y debilidades que aún presenta el sector en la región. Estas deficiencias son las siguientes:

Los recursos turísticos son muy variados pero aparecen de forma aislada y muchas veces sin la debida conexión con el conjunto de recursos existentes. En torno a estos recursos hay un exceso de tradición que hay que superar para atraer al mayor número posible de turistas españoles y extranjeros.

Los alojamientos turísticos no son numerosos, con un gran número de hostales y posadas localizados en las principales vías que recorren la región. La oferta también se concentra demasiado en las capitales provinciales y poblaciones más importantes. Además, el porcentaje que representan los alojamientos de categorías inferiores es todavía alto.

El número de plazas por establecimiento es bajo, lo que significa que existe una estructura empresarial poco dimensionada. Muchas de las empresas turísticas son de carácter familiar con escasa capacidad de inversión e innovación.

Los viajes son en su mayor parte de tránsito hacia otros destinos dentro del país, sobre todo Levante y Andalucía. Es un turismo de paso, de proximidad porque muchos de los visitantes proceden de la Comunidad de Madrid y basado en estancias de corta duración.

A pesar de todas estas debilidades, el turismo en Castilla-La Mancha presenta una tendencia general positiva que es necesario señalar, tanto en lo que se refiere al número de viajes turísticos recibidos como a la participación del sector en el conjunto de la economía regional. Las posibilidades de expansión son importantes sobre todo debido a la enorme superficie regional y los recursos existentes para cubrir la demanda creciente de un turismo alternativo y cada vez más especializado.

Bibliografía

- CALABUIG, J. y MINISTRAL, M. (1999): Manual de Geografía Turística de España, Madrid, Editorial Síntesis.**
- CAÑIZARES RUIZ, M. C. (1997): “Turismo interior en Castilla-La Mancha: Ruta de Don Quijote y Ruta de los Caballeros”, en Valenzuela Rubio, M. (Coord.), p. 745-750.**
- FRANCO ALIAGA, T. (2003): Recursos, servicios y potencial turístico de Castilla-La Mancha, Madrid, Ediciones de la UNED.**
- GONZÁLEZ MARTÍN, J. A. y VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A. (1998): Guía de los espacios naturales de Castilla-La Mancha, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.**
- INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (2002): Movimientos Turísticos de los Españoles (Familitur), Año 2001.**
- VALENZUELA RUBIO, M. (1997) (Coord.): Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.**